

El Huracán Sanitario

PUBLICACION MENSUAL

DIRECTOR: HUBERTO DOMINGUEZ LOPEZ

AÑO II.

ALMAGRO, JUNIO DE 1931

NÚM 13.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Un año 3'00 pesetas.

No se devuelven los originales

Huberto Dominguez López

CANDIDATO REPUBLICANO SANITARIO

P A R A

DIPUTADO A LAS CORTES CONSTITUYENTES

A L M A G R O

Sr. D.

Distinguido compañero: La política española atraviesa el momento más crítico y difícil de su evolución. Pero más crítica es aún, la situación en que la Sanidad se encuentra. Todo lo ha dejado desorganizado la monarquía; pero donde la desorganización monárquica ha llegado a la meta ha sido en las cuestiones sanitarias, en las que no es posible dar un solo paso en firme por el embrollo legislativo sobre que es necesario caminar, que hace que todo sean obstáculos en la marcha.

Es creencia pueril de una gran mayoría de españoles, que las cuestiones que reclaman preferente atención del Gobierno son las llamadas sociales, entendiendo por tales las concernientes al trabajo y las relaciones de este con el capital. Ygnoran los que de tal modo piensan que la cuestión social por excelencia, y con Excelencia, es la cuestión sanitaria. Tratar de abordar eso que genéricamente, se ha dado en llamar problema social sin tener resuelto el problema sanitario, es tan infantil como pretender comenzar la construcción de una casa por el tejado.

Para que el pueblo pueda trabajar con eficacia es indispensable que esté sano. Sin salud no puede haber trabajo eficiente. Pero es que además, para darse cuenta de la utilidad y necesidad de la salud, es preciso tener alguna cultura. Sin cultura, ni puede apreciarse el valor de la salud, ni es posible saber conservarla. Sanidad y cultura, son pues, las dos principales problemas sociales que la República tiene que resolver. Resueltos estos la solución de los demás, hoy tan difíciles, sería sencillísima. La cultura y la salud inclinarían a la Humanidad por el camino del trabajo, la paz sería completa, la producción aumentaría y consecuencia lógica de tal estado de cosas, sería, el reboseamiento de la despensa. Sanidad, cultura y despensa, son las tres columnas que la República tiene que construir para engrandecer a España y hacer la felicidad de los españoles.

Convencido de esta verdad, es por lo que vengo propagando hace tiempo la necesidad de que los sanitarios intervengan directamente en la gobernación del Estado, y para unir el ejemplo a la predicación, es por lo que me he decidido a presentar mi candidatura para las primeras Cortes republicanas que se reúnan. La ayuda más eficaz con que puedo contar es la de mis compañeros. Por eso es a los sanitarios a quienes preferentemente me dirijo, convencido de que ellos, con los maestros, son los más capacitados para comprender la importancia del problema. También, y en la medida que me sea posible, he de dirigirme a estos últimos, a los Maestros nacionales, lamentando las omisiones en que pueda incurrir por desconocimiento del nombre y dirección de la mayoría de ellos. A unos y a otros nos está encomendada la sublime tarea de regeneración de la Patria, siendo una inexcusable obligación auxiliarnos mutuamente.

Nada más he de decirle, compañero. Esta candidatura no es mía; es nuestra, de todos nosotros, porque es la de la *Sanidad de la España republicana*. De ahí nace mi confianza en el interés que ha de tomarse por su triunfo, recomendando *eficazmente* a sus familiares y amistades, incluyan mi nombre entre los OCHO que tienen derecho a votar. ¡A ver si es verdad que ha llegado la hora de que la voz de la Sanidad se oiga en las alturas!

Muy agradecido se repite su afmo. amigo y compañero q. e. s. m.

HUBERTO DOMINGUEZ